



REPÚBLICA ARGENTINA
VERSIÓN TAQUIGRÁFICA
CÁMARA DE SENADORES DE LA NACIÓN

REUNIÓN DE LA COMISIÓN DE LEGISLACIÓN GENERAL

Salón “Auditorio” — H. Senado de la Nación

17 de Abril de 2012

Reunión de asesores

– En la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, en el Salón Auditorio del

Honorable Senado de la Nación, a las 14 y 20 del martes 17 de abril de 2012:

Sra. Galiano. – Buenas tardes.

Mi nombre es Lidia Galiano, soy la secretaria de la Comisión de Legislación General, también nos acompaña el doctor Rodolfo Garrone, jefe de asesores de la senadora Ada Iturrez de Capellini, presidenta de esta Comisión. Como ustedes saben, en el tratamiento de este proyecto de ley sobre identidad de género intervienen dos comisiones: Legislación General y Población y Desarrollo Humano. A mi derecha se encuentra el licenciado Waldino Suárez y, a su lado, la doctora Neder, asesora de la presidenta de la Comisión de Población y Desarrollo Humano. Nosotros estamos representando a los senadores que integran esta Comisión.

Ustedes saben que esta es una reunión de asesores. Los hemos invitado por expreso pedido de las presidentas de las comisiones de Legislación General y de Población y Desarrollo Humano. En esta reunión se ha convocado a todos los que han querido y han pedido ser escuchado.

Como hoy es un día de muchísimo trabajo, van a tener poco tiempo para sus exposiciones, les vamos a dar diez minutos a cada uno. Les proponemos, tal como lo venimos haciendo desde hace mucho tiempo, nos da buen resultado, que quien tenga que exponer lo haga brevemente, manifestando si está a favor o en contra o que nos diga sus observaciones, sus aceptaciones o no, y si quieren entregar algún memorial para incorporar a la versión taquigráfica en representación de una persona física o la institución que ustedes representan, con mucho gusto lo recibiremos en la Comisión. La versión taquigráfica va a ser enviada a todos los senadores que integran este cuerpo.

A continuación, le voy a dar el uso de la palabra al doctor Garrone, jefe de asesores de la senadora Iturrez de Capellini.

Sr. Garrone. – Buenas tardes.

No hay mucho más que agregar a lo que dijo la doctora Galiano. La idea era hacer una reunión, quizá no tan grande, para que todos tuviéramos la posibilidad de hablar y de ser escuchados. En realidad, lo que se determinó a través de la Presidencia de Legislación General y del bloque del Frente para la Victoria era consensuar un dictamen y tratar de emitirlo lo más rápido posible, me refiero a firmarlo y a que esté listo para que se trate cuanto antes en el recinto.

Como es de público conocimiento, el tema YPF ocupa y centra la atención de todos los senadores. Con lo cual, prácticamente todas las reuniones y plenarios que estaban previstos para el día de la fecha han sido suspendidos hasta nuevo aviso, el miércoles y el jueves van a continuar con ese tema.

A la senadora Iturrez de Capellini le hubiera encantado, a pesar de ser una reunión de asesores, estar presente en este encuentro, poder escucharlos y comentar la opinión que tiene sobre este proyecto.

En el seno de la Presidencia de la Comisión hemos recibido muchísimas notas de adhesión al proyecto tal como ingresó de la Cámara de Diputados. También quiero contarles que la senadora Iturrez de Capellini se manifiesta en el mismo sentido, en la misma línea. Se intentó hacer un borrador de dictamen, para ser sometido a consideración del resto de los senadores que integran la comisiones de Legislación General y de Población y Desarrollo Humano, pero eso no va a poder ser en el día de la fecha.

Desde ambas comisiones enviamos invitaciones, muchas respondiendo a querer

participar. Si la doctora Galiano está de acuerdo, voy a dar la palabra al licenciado Waldino Suárez y a Carolina Neder, así luego empezamos con la ronda de consulta o de exposiciones en los tiempos más breve que podamos.

Sra. Neder. – Directamente sería conveniente que empiecen con las exposiciones.

Sr. Garrone. – Doctora Galiano, ¿usted tiene la lista de los invitados?

Sra. Galiano. – Sí.

Sr. Garrone. – Hemos invitado según el orden de aparición en el despacho de la senadora. En primer término, convocamos a la Agrupación Nacional Putos Peronistas, Tortas, Travas, Trans y Putos del Pueblo. ¿Están presentes los representantes?

Sra. Galiano. – No.

¿Se encuentra presente la señora Julia Amore?

Sra. Amore. – Sí. Buenas tardes.

En mi lugar, va a hacer uso de la palabra Martín Canevaro, en nombre del INADI.

Sr. Canevaro. – Buenas tardes a todas y todas.

Voy a ser muy breve. Desde el INADI entendemos que lo interesante de esta reunión es que las organizaciones que nuclean a las personas travestis y transexuales y transgénero puedan hacer uso de la palabra en esta encuentro con los asesores y asesoras de los distintos senadores que integran las comisiones que tienen en estudio el proyecto de ley en revisión sobre identidad de género.

Simplemente, en nombre del Instituto Nacional Contra la Discriminación, la Xenofobia y el Racismo quiero transmitir que entendemos que es pertinente y urgente la sanción de este proyecto de ley por parte del Senado de la Nación. Esta ley va a ubicar a la Argentina a la vanguardia del reconocimiento de los derechos humanos de las personas trans, que de algún modo es la continuidad de una política de derechos humanos que viene impulsando el Gobierno nacional. Sin embargo, también es una política de derechos humanos, una construcción colectiva transversal en el marco de la pluralidad que se ha expresado en el Parlamento y en el marco de la construcción social que desde hace muchísimos años vienen impulsando las organizaciones de personas trans y de la diversidad sexual en general.

Queremos aprovechar la oportunidad para hacer referencia a una publicación que nosotros desde el INADI hemos elaborado llamada *Hacia una ley de identidad de género*, que hemos hecho llegar, con el punto de vista del organismo, a los distintos senadores y senadoras. Es una publicación que de alguna manera da cuenta de la normativa jurídica a nivel internacional que respalda el reconocimiento al derecho de la identidad. Este trabajo ha recibido aportes de distintas organizaciones y activistas, entre las cuales quiero destacar a Alba Rueda y Diana Sacayán, quienes han participado en la elaboración del informe.

En la interacción con los senadores y los asesores sobre la base de este informe, hemos ido recibiendo algunas preguntas y consultas, y quiero aprovechar este espacio para poder contestarlas públicamente. En todo caso, el resto de los oradores y oradoras se referirán a cuestiones más generales y estrictas de la ley.

Una preocupación que han transmitido algunos asesores del Senado tiene que ver con una supuesta discriminación que implicaría la sanción de esta ley y el reconocimiento a la identidad de género de las personas trans mediante un trámite administrativo a las personas heterosexuales o a las personas no trans que quieran poder ejercer su derecho al cambio de nombre que, como todas y todos saben, está regido por la Ley Nacional del Nombre.

En ese caso, me parece importante hacer algunas aclaraciones. En primer término, es necesario definir de qué estamos hablando cuando hablamos de discriminación para decir que

una persona heterosexual que se quiere cambiar el nombre va a tener que ir a la Justicia y una persona travesti, transexual o transgénero tendría el privilegio de poder hacerlo mediante un trámite administrativo.

Entonces, antes que nada es necesario definir la discriminación. Para el INADI la discriminación existe en tanto y en cuanto se impide o se restringe el acceso a un derecho que constitucionalmente o legalmente está reconocido por el simple hecho de que esa persona pertenezca a un determinado grupo de población. En este caso, estamos hablando de la población travesti, transexual y transgénero; es decir que *per se* la condición heterosexual no ubica al destinatario de la solicitud de cambio de nombre en un grupo vulnerado por la discriminación. La persona heterosexual o no travesti que solicita un cambio de nombre no tiene que recurrir a la Justicia por su condición de heterosexual. Vale aclarar que la Ley del Nombre en su artículo 3 claramente establece que para proceder al cambio no se podrá hacer si el mismo suscita equívocos respecto al sexo de la persona. Entonces, acá hay una primera distinción.

Por otra parte, vale también tener en cuenta que este proyecto de ley permite el cambio en el nombre de pila, y el cambio no está fundado en una decisión caprichosa. En las últimas semanas ha sido de conocimiento público la situación de un ciudadano cordobés que ha pedido cambiar su nombre porque se llamaba Jorge Rafael Videla, y por motivos evidentes entendía que era un nombre que lo agraviaba, y la Justicia le reconoció el derecho a poder cambiarse el nombre.

Ahora bien, la solicitud de cambio de nombre en el marco del reconocimiento al derecho a la identidad de género, que va a regir a partir de la sanción de este proyecto de ley, está fundada en el cambio de género. Esta es la diferencia sustantiva. Por eso entendemos que no es comparable en relación a la población trans esta inquietud que han transmitido. Porque esta medida para nosotros es de las que podríamos llamar “acciones afirmativas”, ya que es una acción que busca igualar los derechos de la población travesti, transexual y transgénero en la Argentina para poder acceder al pleno ejercicio de los derechos constitucionalmente reconocidos.

Vale decir entonces, que una vez rectificada la partida de nacimiento y el Documento Nacional de Identidad, corren por supuesto las generales de la Ley del Nombre como para cualquier ciudadano o ciudadana, y es por eso que el proyecto en revisión claramente establece que la rectificación registral, conforme a la presente ley, una vez realizada, solo podrá ser nuevamente modificada por autorización judicial. Es decir que la ley busca equiparar, generar una acción afirmativa y luego recién pueden correr las generales de la ley, en relación a la Ley del Nombre como para otros grupos de población.

El segundo punto que quería compartir tiene que ver con las preguntas y las dudas que se han suscitado en relación al ejercicio del derecho a la identidad de las personas menores de edad. Seguramente todos los aquí presentes tengan conocimiento de que el proyecto en revisión fue modificado en el recinto de la Cámara de Diputados. Originalmente se había firmado un dictamen en las comisiones de Legislación General y de Justicia, luego de un trabajo que permitió consensuar un proyecto de ley en el cual trabajaron el conjunto de las organizaciones sociales y también los presidentes de ambas comisiones, la diputada Vilma Ibarra y el diputado Tunesi, y ese proyecto fue modificado en el recinto en relación a cuál es el modo en el cual las personas trans menores de edad ejercen ese derecho que la ley reconoce en sus primeros artículos.

Recuerdo que habían expresado algunas dudas algunos asesores y senadores, y ya a fin del año pasado el diario *La Nación* en una editorial se hizo eco de algunas de estas dudas.

Quiero compartir un poquito la información, porque se ha hecho un esfuerzo muy importante por generar dudas y por ensuciar un poquito el debate en relación a este tema. En esa editorial se decía, por ejemplo, que ahora con el matrimonio igualitario era posible que una pareja de homosexuales –y decía exactamente homosexuales porque no le reconocía la identidad de género a las personas trans– quisieran someter a sus hijos a una operación de reasignación genital. Cosas de ese tenor se dijeron.

Entonces, es muy importante tener en cuenta que, más allá de la Ley de Identidad de Género, sigue rigiendo en la Argentina las presunciones que establece el Código Civil para las personas menores de edad y que la ley que finalmente se vota claramente establece que las personas menores de edad tienen derecho a que se le reconozca su identidad de género y que ese derecho se puede ejercer sobre la base de su propio consentimiento, sobre la base del consentimiento de sus padres o representantes legales. Y en el caso de que no fuera posible ese consentimiento, porque los padres no viven, no están en el país o porque simplemente no están de acuerdo –porque puede ser que también esa situación exista–, la persona menor de edad tiene el derecho a recurrir a la vía sumarisima de la Justicia para que prime el interés superior del niño y se le reconozca su derecho a la identidad.

Para terminar, quiero decir que muy pronto el Senado o la Cámara de Diputados de la Nación estará tratando el proyecto de Reforma Integral del Código Civil, que ha sido elaborado luego de un arduo trabajo realizado por una comisión creada por el Poder Ejecutivo, dependiente de la Corte Suprema de Justicia de la Nación, que implica también una reforma muy importante en materia de derechos civiles, en materia de reconocimiento de familias, etcétera. Y en ese ante proyecto, que seguramente estudiará muy pronto el parlamento argentino, se establece claramente el ejercicio de los derechos de las personas menores de edad.

Sra. Galiano. – Martín: perdón que te interrumpa. No podemos darte mucho tiempo, porque queremos escuchar a todos.

Respecto al tema del Código Civil, ya hemos tenido más o menos los aspectos fundamentales, y seguramente también hay una parte que se ocupa de reconocer todos los derechos que de pronto en la Ley del Matrimonio Igualitario ha quedado pendiente. Por lo tanto, te pido la mayor brevedad posible, simplemente por respeto a todas las personas.

Sr. Canevaro. – Exacto. Es el espíritu de todos, así que termino entonces. Básicamente el proyecto lo que dice es esto: las personas menores de edad, a partir de los 16 años, pueden decidir por sí mismas las intervenciones que tengan que ver con su propio cuerpo. Así que nos estaríamos un poco adelantando también a esa situación. (*Aplausos.*)

Sra. Galiano. – Invitamos al señor Mauro Cabral o Diana Sacayán del Frente Nacional por la Ley de Identidad de Género.

Sr. Cabral. – Yo quiero aclarar que Diana Sacayán y yo somos dos personas distintas. (*Risas.*)

Sra. Galiano. – Perdón, yo dije Mauro Cabral o Diana Sacayán.

Sr. Cabral. – Está bien.

Muchas gracias por la oportunidad de participar en esta reunión. Yo tengo 40 años en este momento y desde que tengo 14 escucho la pregunta si quiero cambiar el documento. A medida que fui haciéndome más grande cada vez más gente empezó a preguntarme lo mismo: “¿Vas a cambiar el documento?”, “¿Cuándo vas a cambiar el documento?”, “¿Cómo puede ser que no cambies el documento?”, “¿Estás haciendo trámites para cambiar el documento?”. Hace un mes atrás, en Córdoba, viajaba en un taxi y pasamos por un control policial. Al oficial que detuvo el taxi tuve que explicarle quién era y por qué me veía distinto a la foto del

documento. Cuando subí al taxi, el taxista me preguntó: “¿Cómo puede ser tanta dejadez? Es hora de cambiar el documento”.

Ahora bien, ¿por qué alguien que se dedica al activismo trans todavía no ha cambiado el documento? Por lo general, uno no tiene la oportunidad de dar una explicación, así que aprovecharé este momento. Sencillamente, porque para cambiar el documento, hasta hace muy poco tiempo, era necesario cumplir con una serie de requisitos que aparecen, en este momento, como violaciones a los derechos humanos. Cuando era adolescente, y aun en este momento, me parecen imposibles de encarnar físicamente. Entre esos requisitos se encontraban el diagnóstico psiquiátrico, distintas pericias de salud mental y, en mi caso, ginecológicas; la necesidad de probar que era un hombre heterosexual, algo imposible aunque lo hubiera intentado; la necesidad de pasar por un tratamiento hormonal y por varias cirugías; y siendo una persona *intersex*, cuyo cuerpo ya fue normalizado en mi infancia y adolescencia para que pareciera el cuerpo de una mujer, la necesidad de conformar requisitos legales para parecer un hombre; lo que generaba una imposibilidad de sobrevivir.

Hace diez años atrás, muchas de las personas que hoy nos encontramos en este lugar recibíamos como única respuesta legislativa que lo máximo a lo que podíamos aspirar era la unificación de esos requisitos en un único instrumento jurídico normativo, en una Ley de Identidad de Género. Es decir que, en términos de nuestros derechos humanos, lo mejor que nos podía pasar era tener una Ley de Identidad de Género que nos requiriera diagnósticos psiquiátricos, tratamientos hormonales, cirugías y probar que éramos heterosexuales.

Realmente, me hace muy feliz saber que, diez años después, no existe más el mundo donde eso se pensaba y que, como consecuencia de los proyectos de ley de identidad de género que se discutieron a partir de la sanción en la Cámara de Diputados, ese mundo que existía para nosotros no existe más y en este momento vivimos en otro, que esperamos que se afirme con la sanción de la ley en el Senado.

El proyecto de ley que será discutido en el Senado, que esperamos que se transforme en ley, no solamente es esperado por quienes estamos aquí presentes, sino también por aquellos que se encuentran afuera de este recinto y por las personas trans que residen en el resto de la República Argentina. Este es un proceso seguido con mucha atención por personas trans en toda la región, en particular, en aquellos países donde los crímenes por transfobia diezman cotidianamente a nuestra comunidad y donde la discusión de este ley en la Argentina sienta un estándar distinto a aquello que significan los derechos humanos para las personas trans.

Este es un proceso que en este momento se está siguiendo en todos aquellos países donde las personas trans enfrentan distintas violaciones a sus derechos humanos, legalizadas por sus propios Estados. Ahí es donde todavía es necesario certificar que somos estériles para acceder al cambio registral. En todos aquellos países donde todavía es necesario un diagnóstico psiquiátrico para poder cambiar el nombre o modificar el género, este proceso está seguido con la máxima atención posible. Es un proceso seguido por el Comité de Seguimiento de la Aplicación de los Principios de Yogyakarta y por la Organización Mundial de la Salud, que encuentra en el caso argentino la posibilidad de dar una respuesta distinta a uno de los dilemas centrales para el activismo trans: ¿Es posible que las personas puedan cambiar su documento y modificar su cuerpo sin que sea necesario patologizarlas? En la Argentina nos hemos atrevido a decir que sí, y ese es el sí que queremos que den nuestros senadores y senadoras, es decir, poder decirle a todo el mundo lo que dice el escritor Andrés Rivera: “Los únicos sueños de inasible belleza son los que omiten la sangre”. (*Aplausos*.)

Sra. Galiano. — Tiene la palabra la representante de la Cooperativa de Trabajo “Nadia

Echazú”, Loana Berkins.

Sra. Berkins. — Buenas tardes a todas y a todas, a los y a las representantes de la Comisión. Yo no hablaré del tecnicismo de la ley, porque lo harán los expertos y quienes entienden del tema, sino que me dejaré ganar más bien por la emoción, sobre todo viendo a tantas compañeras y compañeros que saben, porque hemos sido testigos y hemos atravesado, las peores de las violencias.

Quizás para muchos ésta es una ley más, pero no para nosotros. Como el tiempo es corto, hablaré del impacto negativo que produjo la ley sobre nuestras vidas. En primer lugar, no podemos permitir que los fundamentalismos religiosos conviertan el pecado en un crimen. Que administren el pecado para quien quiera ser administrado o administrada por esas creencias. Ahora bien, eso no se puede trasladar a que se convierta en un crimen.

En los últimos diez años, hay mil compañeras travestis muertas por causas absolutamente evitables. Se nos niega el acceso a la salud, educación, vivienda y trabajo. Los sectores reaccionarios de la sociedad se escandalizan y dicen: “Están paradas en la puerta de mi casa”. Ahora, ¿no se preguntan qué hace una compañera, con tres grados bajo cero, desnuda, en la puerta de su casa? ¿No se escandalizan cuando en los hospitales no se nos atiende, no porque la ley lo prohíba, sino porque empieza a operar el prejuicio de quien nos toca en suerte que nos vaya a atender?

No puede ser que más del 92 por ciento de nuestra comunidad esté condenada a la prostitución. La prostitución no es un trabajo para nosotros y no lo será. Obviamente, la que quiera elegirlo, lo puede hacer, porque este es un país abolicionista y las personas son libres de hacer lo que quieran, pero bajo ninguna regulación estatal ni de ninguna forma de proxenetismo. Eso pareciera no escandalizar, pero cuando en la ley intentamos concederle derechos a las niñas y niños, vuelven a escandalizarse. ¿Por qué no se escandalizan cuando nosotras y nosotros, entre los ocho y trece años de edad, asumimos el travestismo, la transexualidad, la transgeneridad, o como se llame, y nos expulsan de nuestros hogares?

El ochenta por ciento de las que vivimos acá somos provincianas que, no solo escapamos a la triste historia de la pobreza, sino a la de la persecución, a la de la exclusión sistemática a la cual somos sometidas. Ésta es la importancia de la ley. Nosotras intentamos levantar la voz por miles de compañeras que ni siquiera soñaron con ser escuchadas y tomar la palabra en primera persona, como hoy lo estamos haciendo en un Parlamento democrático. Nosotras podemos hablar, gestionar y sostener un programa en defensa de nuestra propia comunidad; no siempre tenemos que ser usadas como el cotillón del momento. La que quiera hacer *show*, que lo haga, que lo hace muy bien. No quiero quedar como una gordita resentida que no sabe hacer *show*, porque si no, después me matan. La que quiera hacerlo, que lo haga y está bien, pero no todas tenemos que aportar los dramáticos testimonios, porque también podemos discutir y sostener nuestras posturas. De hecho, hubo otras leyes, que se discutieron y donde cada uno aportó lo que consideraba que debía ser aportado.

Tal como me recuerda la compañera, les comento que hace dos semanas murió Claudia Pía Baudracco (*aplausos*), una activista travesti que, paradójicamente, en este momento está en una tumba donde figura el nombre de un varón. De hecho, me llamó una compañera que vino de La Rioja y que quiso ir a visitar su tumba, y me dijo que no estaba en ningún lado. Es que no figura como Claudia Pía.

Entonces, en un país donde todavía tenemos abiertas las heridas de lo que significa la negación de la identidad, la sustracción de la identidad, no podemos permitir que un gran sector de la población nos mantengamos en el absoluto anonimato. Una vez, Nadia Echazú, otra activista travesti salteña, dijo que nosotras somos muertas civiles: no se preguntan por

qué no votamos, por qué no tenemos tarjeta de débito, por qué no estamos anotadas en ningún lugar. No existimos; no estamos. Pero este es un paso fundamental, histórico que estamos dando. Y no sólo nos vamos a beneficiar nosotras; no es sólo una cuestión de favorecer a las travas. Toda la sociedad va a avanzar, porque cuando una sociedad muestra esos avances nos enseña que es una sociedad mucho más avanzada.

Por lo tanto, niños y niñas podrán dialogar con otras sexualidades; tendrán su documento; podrán exigirle al Estado, como de hecho lo estamos haciendo en el cambio rotundo que se ha producido en estos últimos años de gobierno, políticas claras hacia nosotras. Porque también surgen otras cosas; por ejemplo, una vez me preguntaban: “¿Y si te enfermás de la próstata?” Yo grito a los cuatros vientos que soy traba. Nosotras somos travas y nos sentimos orgullosas. Ahora, lo que sí tenemos claro es dónde no queremos estar y dónde no queremos que nos sitúen, violando sistemáticamente nuestra cuestión medular, que es la identidad.

Así que, la verdad, para nosotras, es muy importante. En nombre de Claudia Pía, vamos a recordar a todas y a cada una de las que no están y a las miles de compañeras que, en este momento, a lo largo y a lo ancho del país, están esperando con ansiedad esta ley. No es que al otro día, si tengo que hablar, voy a decir: “soy Lohana Berkins, mujer”. La que lo quiera decir, lo va a decir. Por eso, están las compañeras de ATTTA, que han formado redes nacionales e internacionales; y nosotras hemos formado el Frente Nacional por la Ley de Identidad de Género.

Aprovecho para ser un poco egoísta y sintetizar en un nombre el agradecimiento a todas las personas no travestis que nos ayudaron. César Cigliutti, de la CHA: te queremos agradecer por todo tu esfuerzo. (*Aplausos*). Somos conscientes de que nosotras no hubiéramos podido llegar a hasta acá si no nos hubiesen ayudado. Lo hicieron escribiendo una carta, dándonos un plato de comida, aguantando nuestros furibundos arrebatos de clase y diciéndonos, hace cinco minutos, que éramos las hermanitas más pobres del movimiento. También agradecemos a muchísima gente sin la cual no hubiésemos podido llegar.

Así que esta no es una historia sola. Mañana –lo digo como una expresión– vamos a empezar una nueva vida. No queremos que la ley quede entrampada por alguna cuestión política; no puede ser una moneda de cambio. Porque esta es una cuestión de derecho, y los derechos no se negocian.

En un mundo de gusanos capitalistas, hace falta coraje para ser mariposa. (*Aplausos*).

Sr. Garrone. – Antes de continuar con la reunión, les comento que hay mucha gente que ha quedado afuera y no la dejaron entrar. En un principio, hablábamos de 35 a 40 personas. En realidad, estamos colmados por la capacidad. Sabemos que hay una ley que no permite poner más gente que la que está ahora.

Así que yo me animaría a decirles que el que se quiera ir, se vaya yendo, para dejar un lugar. La verdad, no sé cómo resolverlo. Quiero que lo sepan para que lo puedan transmitir.

Sra. Participante. – (*Fuera del alcance del micrófono*) ¡Dictamen favorable a la Ley de Género ya! ¡Que mañana sea ley, por favor! Nos han robado la vida. ¿Cuánto tiempo más nos van a robar?

Sr. Garrone. – Estamos de acuerdo. Estamos hablando de otra cosa ahora.

Sólo quiero decir que hay mucha gente afuera y que, la verdad, no sabemos cómo resolverlo. Si alguien está dispuesto a colaborar y dejar el espacio, buenísimo; si no, veremos cómo hacemos. Es una invitación. Si llegaron más tarde, lo siento.

Sra. Galiano. – Invitamos a hacer uso de la palabra a Esteban Paulón, representante de la Federación Argentina de Lesbianas, Gays, Bisexuales y Trans.

Me acuerdo mucho de ustedes. Yo tuve la suerte de recorrer diez provincias...

Sr. Paulón. – Sí, junto con la senadora Negre de Alonso, con quien nos recordamos mutuamente.

Sra. Galiano. – En esa época, también era secretaria de la Comisión de Legislación General, y tuve la suerte de conocer a muchos de ustedes.

Sr. Paulón. – Lo mío va a ser breve.

Simplemente, les expreso el acompañamiento y el apoyo de la Federación Argentina de Lesbianas, Gays, Bisexuales y Trans al proyecto de ley en revisión que se está tramitando en el Senado en relación con el régimen de reconocimiento de la identidad de género para las personas trans y la atención integral a la salud. Creemos que este es un proyecto fundamental y urgente, que debe ser aprobado cuanto antes. Como bien decía la compañera, la población trans ha pagado la falta de esta ley con sus vidas, con su salud, con su exclusión social, con una situación de vulneración que cuesta muchísimo vencer. Por eso, si bien la ley no va a solucionar de la noche a la mañana toda la problemática con relación a la exclusión de la población trans, sí va a ser una herramienta muy importante para la lucha contra la discriminación.

Les digo a los asesores y asesoras que están analizando el texto de la media sanción que es nuestra voluntad y nuestro deseo que esto salga tal cual vino de la Cámara de Diputados, para no dilatar más el tratamiento. Sabemos que si hay modificaciones, esto vuelve a la Cámara de Diputados, con una composición distinta respecto de la que lo trató en noviembre. Por eso, es fundamental que este proyecto salga tal cual.

También les comento a todas aquellas funcionarias, funcionarios, legisladoras y legisladores que tienen dudas con relación a la posible implementación de la ley que, en la Argentina, el derecho a la identidad ya es una realidad para muchísimas personas trans, que han accedido al reconocimiento de su nombre y de su género en la documentación y en las partidas de nacimiento, a partir de las distintas acciones de amparo que se han presentado en la justicia en muchísimas provincias. Incluso, dos de esas provincias, la provincia de Salta y la provincia de Santa Fe, han reconocido el derecho a la identidad en los mismos términos en los que lo hace la ley, sin necesidad de recurrir a la justicia; por vía administrativa, por decisión del Poder Ejecutivo provincial, entendiendo que el derecho a la identidad es un derecho constitucional que está, por supuesto, por sobre cualquier tipo de ley. Y que lo que establece la Ley del Nombre, en términos de la necesidad de una orden judicial para un cambio de nombre con relación a una persona, es un aspecto meramente aplicable cuando el cambio tiene que ver con un cambio formal. Pero si el cambio tiene que ver con reconocer la identidad de una persona, los estados provinciales en Santa Fe y Salta han comprendido que bastaba con una decisión administrativa para poder avanzar en ese sentido.

Más de veinte DNI han sido entregados en acciones que han llevado adelante las distintas organizaciones que estamos aquí defendiendo el tratamiento de esta ley. Esas sentencias judiciales han generado nuevas partidas de nacimiento que reconocieron la identidad de género de las personas peticionantes; y esas partidas de nacimiento han generado nuevos DNI, que han sido entregados y hoy están plenamente en vigencia. Esas personas han hecho ejercicio activo de los derechos que devienen de tener un documento, como puede ser inscribirse en un plan social; sacar un pasaporte, para aquellos y aquellas que han tenido la posibilidad; o inscribirse para un estudio.

Entonces, la identidad es una realidad. Los términos en los que la ley plantea la tramitación ya han sido probados en distintas instancias, a partir de la puesta en práctica de las acciones y de las sentencias judiciales que se han obtenido no sólo en la Ciudad de

Buenos Aires, sino en muchas otras provincias, y también en estas dos provincias donde se ha logrado por trámite administrativo.

Para terminar –sé que hay muchos otros aportes interesantes para escuchar–, les comento que realmente todas y todos, o la mayor parte de quienes estamos acá, tenemos una deuda enorme con el colectivo trans; una deuda que esta ley no va a saldar, pero que nos va a permitir empezar a transitar un camino. Y esa deuda tiene que ver, como les decía antes, con años de exclusión; con expectativas de vida muy por debajo de la expectativa de vida de la población general en la Argentina; con una exposición a la violencia y a la vulneración de los derechos tan terrible que muchas y muchos de nosotros, aunque intentemos ponernos en esos lugares, no podríamos llegar a imaginarnos cómo se siente. Esa deuda se va a empezar a saldar con esta ley.

Por eso, para nosotros, como parte del movimiento de la diversidad, cuando se aprobó la Ley de Matrimonio Igualitario, en el año 2010, no dudamos de que teníamos que ir por la Ley de Identidad, como todas las organizaciones que aquí estamos defendiendo este proyecto, fundamentalmente para empezar a reparar el enorme daño que le ha hecho la negación del derecho a la identidad, a la vida, a los cuerpos y a las sexualidades de las personas trans.

Así que esperamos que el proyecto se apruebe muy pronto. Sabemos que el Parlamento, justo hoy, está con otro tema que es prioridad. Pero debemos entender que cada día que pasa es un día más que se vulneran derechos que tienen consecuencias concretas en la vida de las personas. Así que les pedimos a los asesores y asesoras que eleven a los senadores y senadoras de las comisiones, y luego del Pleno, la necesidad de la urgente aprobación de la Ley de Identidad de Género. (*Aplausos*).

Sra. Galiano. – Si ningún asesor de alguno de los señores senadores que integran esta Comisión quiere agregar algo o formular alguna pregunta, les comento, en mérito a la brevedad y que todos puedan hablar, que el señor Emiliano Litardo nos ha hecho llegar su opinión, la cual vamos a entregar al Cuerpo de Taquígrafos para que sea volcada en la versión taquigráfica y todos puedan tener conocimiento de ella¹.

Invitamos a continuación a hacer uso de la palabra a la agrupación Cien Por Ciento Diversidad y Derechos.

Sra. Rueda. – Buenas tardes a todas y todos. Mi nombre es Alba Rueda; soy de la organización social Cien Por Ciento Diversidad y Derechos.

Nosotras y nosotros, en la organización, estuvimos trabajando en gran parte de lo que mencionó Esteban Paulón con respecto al tema del reconocimiento a la identidad a través de los amparos. Lo hicimos durante todo el año pasado. Logramos que más de treinta personas puedan obtener el reconocimiento a su identidad a través de la vía judicial.

Esa experiencia nos llevó a conocer la realidad de muchas compañeras viviendo en distintas provincias: en Salta, en Tucumán, en Misiones, en la provincia de Buenos Aires y en la Ciudad de Buenos Aires, entre otras. La verdad es que hacernos eco de las demandas o de los pedidos de las compañeras y, en este sentido, ver representada la necesidad imperiosa de que efectivamente el Estado reconozca la identidad de las personas, reconozca ampliamente y para todos y todas la identidad de las personas, ha sido una experiencia que nos enriqueció particularmente, como organización, pero que también vino a dar cuerpo y consistencia a aquellas demandas que las organizaciones sociales venimos sosteniendo desde hace muchísimos años.

Al respecto, quisiera destacar que nos apoyamos y recogemos las experiencias de otras organizaciones y otros informes que difundieron sobre la violencia social para las personas travestis, como, por ejemplo, los libros *La gesta del nombre propio* y *Cumbia, copeteo y lágrimas*. La experiencia no solamente sistematizada de lo que tiene que ver con los informes de relevamiento sobre las experiencias trans en la Argentina, sino también la auspiciante lucha por los derechos humanos a la que le pusimos el cuerpo nosotras y tantas otras militantes.

Quisiera hacerme eco no solamente de los dichos de mis compañeros anteriores y de las expositoras que hicieron uso de la palabra, sino también de que para nosotros y nosotras es imperioso poder reflexionar volviendo sobre las mismas bases en las que asentamos nuestro reclamo. Esto es porque, efectivamente, hoy no existe en la Argentina una ley que reconozca nuestro derecho a la identidad. Ese es nuestro pedido más urgente, porque creemos que es nodal para poder entender el acceso a otros bienes o a otros derechos, como, por ejemplo, el acceso a la salud, a la educación, a la vivienda; y que efectivamente se estructuran en la misma línea que planteaba Lohana, que es a través de esquemas discriminatorios. Frente a los esquemas discriminatorios culturales, lo que encontramos nosotras es que se materializan en actos concretos de discriminación basados en la identidad de género.

Esa exclusión viene a contrastar con la lucha militante que le pusimos tantas personas. En este sentido, hay que destacar la tristeza que sentimos porque Claudia Pía no se encuentre hoy aquí. Su muerte, realmente, nos deja no sólo personalmente tristes, sino también en una situación de vacío administrativo, sobre todo para aquellas personas que le pusieron el cuerpo a la lucha contra los edictos policiales en la Argentina. Esta es otra cuestión que nos robó las vidas de muchísimas compañeras y compañeros.

Hoy, sin embargo, tenemos la posibilidad, a través de este proyecto que tiene sanción de la Cámara de Diputados, de abordar uno de los aspectos importantes, necesarios para el reconocimiento de nuestra identidad, que consiste en derogar el artículo de la ley del dictador Onganía que habla del ejercicio profesional de la medicina, que llevó a tantas compañeras a tener que acudir a la clandestinidad para poder sostener tratamientos hormonales y quirúrgicos que modifiquen y adecuen nuestra imagen corporal a nuestra identidad.

Otro de los puntos que me parece importante destacar es que nosotros y nosotras estuvimos peleando no solamente contra los edictos policiales, que es la voz en la que se enmarcó el Estado, sino también en el aspecto que tiene que ver con la represión y la discriminación a través de lo relacionado con el ejercicio de la salud.

Entonces, para nosotras sí es importante una ley integral. Este no es un proyecto que aborda solamente el cambio de nombre y sexo registral, sino que aborda cuatro cuestiones que entiendo que son absolutamente fundamentales. Por un lado, el tema del reconocimiento a la identidad como un derecho humano básico en la Argentina, que pueda ser ejercido a través de este cambio de nombre y sexo registral, pero que también implique el acceso a la salud integral. No solamente esa salud integral se traduce en servicios públicos, sino también que esté contemplada en el PMO de las obras sociales. Esto también tiene que ver con el espíritu del proyecto.

Finalmente, otra cuestión aborda básicamente el tema del trato digno para aquellas personas que expresemos, sin importar nuestra edad, nuestra identidad y nuestras vivencias personales a través del género, en lo que todas y todos en esta sala estamos investidos.

Con lo cual esta medida es una respuesta. No se trata de una ley reparatoria, no obstante, vendrá a darle cuerpo y palabras a otras demandas que sí tienen que ver con la identidad y con el acceso a los derechos básicos humanos que son los que articulan las vidas,

pero que se encuentran excluidos de las nuestras. En efecto, ninguna de las compañeras y de los compañeros aquí presentes –aquellos que hayan podido acceder a un trabajo formal, a un estudio universitario o un estudio terciario– puede decir que está por fuera de ese marco de exclusión. Entonces, todas y todos aquí estamos pidiendo, y lo vamos a repetir hasta el hartazgo, que necesitamos una ley que proteja nuestros derechos.

Esta es una norma que ha surgido como resultado de la articulación social. Y el resultado de esa articulación no solamente proviene del compromiso de las distintas organizaciones sino también de la participación del arco político –de los diferentes sectores y bloques políticos– al que ustedes representan. El año pasado, esta iniciativa ha obtenido la sanción de la Cámara de Diputados con un amplio consenso por parte de la Universidad de Buenos Aires, de los jueces –a través de sus fallos judiciales– y también de los distintos sectores del progresismo y de los derechos humanos de la Argentina, por lo tanto, para nosotras venir a ratificar lo que se ha hecho como resultado de la articulación social es absolutamente necesario, como es también absolutamente necesario que se apruebe con celeridad.

Entonces, ratifico los dichos del compañero relativos a que esta iniciativa debe transformarse en una realidad. Reitero, tiene que tomar cuerpo y tiene que ser una respuesta a todas las demandas que estamos sosteniendo.

Para finalizar deseo manifestar que con este amplio consenso y a través de este reconocimiento de un proyecto de ley que aborda distintos aspectos –salud, identidad, etcétera– vamos a poder empezar a construir una ciudadanía, distinta, amplia y diversa. Muchísimas gracias a todas y a todos. (*Aplausos.*)

Sra. Galiano. – Insistimos, hay quince personas en la planta baja que quieren participar de esta reunión. Entonces, a quienes ya hayan disertado, si tienen la amabilidad, queremos invitarlos a ceder su lugar a esas personas, de lo contrario no podremos hacerlos entrar y nuestro objetivo es que participen todos, pero no está a nuestro alcance hacerlo y sí está al alcance de ustedes.

A continuación, invitamos a Diana Sacayán. (*Aplausos.*)

– *La Sra. Diana Sacayán realiza manifestaciones fuera del alcance del micrófono.*

Sra. Sacayán. – Buenas tardes.

Deseo manifestar que para mí este es un momento significativo que habla muy bien de este Parlamento. Y desde luego que también habla muy bien de la articulación política y del avance que supo dar nuestro movimiento –no sé si decir “de nuestro movimiento”–, y en él nuestras compañeras y compañeros, dado que nosotros venimos trabajando para generar cambios importantes en relación al acceso a nuestros derechos que de manera sistemática han sido vulnerados.

Recuerdo cuando iba a una Escuela Primaria en Gregorio de Laferrere, la N° 68, allí me tocó atravesar una situación de violencia que se dio en el contexto de una de las clases de gimnasia, de Educación Física. En aquella oportunidad, me negué a hacer el ejercicio que había sido estipulado para los varones y no me dejaron participar de otro ejercicio que sí tenía más ganas de hacer. Luego, en otra ocasión, se generó otra situación bastante difícil cuando se produjo un conflicto porque tenía que ir al baño. Hechos simples, que a cualquier niño o niña le resultaban un simple trámite, para nosotras se convertían en una situación de hostilidad. Además, todas esas situaciones hicieron que el sistema me expulsara a la calle. En forma inmediata en el seno familiar se generaron escenarios similares, de expulsión, y, reitero, el primer lugar que me acogió fue la calle y la primera recomendación desde el no

conocimiento, o desde lo único que hasta en ese entonces se podía hacer, fue salir a ejercer la prostitución. Esa fue la recomendación que otras travestis que conocía me hicieron y así terminé ejerciendo la prostitución durante trece años. En ese contexto, se dieron muchas situaciones hostiles y de violencia, entre ellas, fui atacada por un cliente con un arma blanca, y fui perseguida y hostigada. Persecución y hostigamiento: herramientas con las que contaba el aparato policial para perseguir a travestis y a transsexuales que ejercían la prostitución.

Ahora bien, yo tuve la suerte de poder conocer y contactarme con gente que me hizo ver que existían leyes y derechos, y que uno de esos derechos implicaba justamente su defensa y valoración. Entre esa gente destaco a Loana, a Marlene, a Mauro Cabral y muchísimos otros más.

Hoy, después de haber atravesado todas esas situaciones, después de haber vivido quince años en situación de prostitución, tengo la dicha de decirles que cuento con un trabajo que gentilmente me ha sido ofrecido por el INADI y en el que puedo colaborar. Tengo también la dicha de decir que escribo en dos medios: uno de ellos es *El Teje* –esta es una de las experiencias más importantes para nosotras, porque se hace en la Argentina–, una revista ideada por travestis que permite dar cuenta de la realidad existencial en la que vivimos. Esa realidad de la que los medios de comunicación no dan cuenta porque no creen que seamos noticia vendible o consideran que lo somos cuando se trata de promocionar un hecho morboso.

En los dos espacios periodísticos en los que escribo, me tocó abordar temas de odio, de violencia y de crímenes cometidos contra nuestras compañeras y compañeros. Y la verdad es que esas situaciones impactaron en mí en manera distinta que en otros que escriben. Porque cuando opera la transfobia los resultados que se producen pueden llegar a ser crímenes y por supuesto que ante esa compañera o compañero asesinado en situación de prostitución –o por el simple hecho de ser quien es– y a partir esas historias que me tocó contar, siento que tengo muchas más herramientas que me permiten conocer esa triste realidad y que también me permiten accionar desde distintos espacios y lugares para poder revertir esas situaciones.

En este sentido, desde hace un tiempo atrás, estamos trabajando en distintas experiencias y hemos puesto en marcha un Programa de Inclusión Educativa para personas travestis y transexuales que, aunque no tuvo el éxito que esperábamos, sirvió como una primera experiencia a fin de visibilizar la realidad relacionada con la Educación. Por otro lado, hace más de cuatro meses que estamos trabajando con la Secretaría de Empleo en una articulación generada desde las cooperativas, poniendo a disposición de las organizaciones sociosexuales los programas existentes.

Recientemente el ministro Tomada ha firmado una resolución que fija respetar el nombre de identidad de género de personas travestis y transexuales en el ámbito del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social y todas sus oficinas en el país. Hemos venido trabajando en el reconocimiento al nombre de identidad de género; la primera experiencia fue en el 2003, en el área de Educación de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, con Daniel Filmus que firmó la primera resolución. Después tuvo su réplica en 2007, en la provincia de Buenos Aires, con la Resolución 2359, que ordena que en los setenta y siete hospitales se respete el nombre de identidad de género de personas travestis y transexuales. Esta resolución produjo un efecto domino y hoy existen en nueve provincias resoluciones similares y más de once ordenanzas tratadas en sus respectivos concejos deliberantes.

Es necesario que tomemos conciencia, en el contexto en el que hoy nos atrevemos a discutir, sobre la ley de identidad de género que habla también de acceso a la tecnología

biomédica, a la salud pública. Con relación a esto, cabe señalar que muchas compañeras murieron por aplicación de silicona industrial, muertes que, por supuesto, puede ser absolutamente evitable si este Honorable Senado convierte en ley este proyecto que para nosotras es sumamente necesario para que parte de nuestra comunidad, como somos las personas travestis y transexuales, también podamos tener acceso a los derechos económicos, políticos y sociales como el resto de todos los ciudadanos y todas las ciudadanas. Gracias. (*Aplausos*).

Sra. Galiano. – Invitamos a pasar a César Cigliutti.

Sr. Cigliutti. – Quiero aprovechar esta oportunidad para expresar la postura de la CHA.

Queremos que el proyecto sea aprobado lo más rápido posible, porque para nosotros la ley de identidad de género tiene la misma o más prioridad que YPF, porque en ella van nuestras vidas, van las vidas de nuestras compañeras. (*Aplausos*).

También queremos decir que todos estamos apoyando el proyecto tal como se aprobó en Diputados. Los senadores y las senadoras saben que si le introducen modificaciones, la ley no se aprueba. Entonces, sería más que oportuno resaltar y reafirmar esto.

Con respecto a lo que ya dijeron, quiero agregar que la CHA elabora un informe anual, este año lo terminamos de hacer hace poco, sobre crímenes de odio. Aproximadamente creo que son trece crímenes: siete de personas travestis en 2011, documentado que fueron asesinadas y seis de personas homosexuales.

La expresión más brutal y más patente de la necesidad de la ley de identidad de género son esos crímenes de odio que se producen en la Argentina. La mayoría de esos crímenes se hicieron con chicas travestis que están en estado de prostitución y se cometieron aprovechando ese lugar, esa vulnerabilidad y usando ese sentimiento tremendo que es la “travestofobia”. Cuando nos preguntan por qué dicen ustedes que son crímenes de odio, basta ver los cadáveres porque está inscripto en ellos esos crímenes y esos sentimientos de odio. Por eso para nosotros es importante la ley de identidad de género, por la necesidad y también por el testimonio que han dado todas estas personas que han sido asesinadas, por las personas que murieron en la lucha como Claudia Pía.

Quiero ser dramático. Claudia Pía además de estar enterrada en una tumba que no la reconoce el nombre, en su cuerpo no tenía pezones, tenía un tajo que los atravesaba, y ella nos mostró eso varias veces. Nos referimos a esas cosas cuando hablamos de la necesidad de la ley de identidad de género. Muchas gracias. Esperemos que tenga la intensidad que le están dando a otros temas. (*Aplausos*).

Sra. Galiano. – Invitamos a Marcela Romero.

Sra. Romero. – Buenas tardes a todos y todas.

Voy a tratar de hacer rápida mi exposición para que los asesores puedan tener más información.

Yo siempre digo que todavía no conozco la democracia, soy de otra generación y vengo de varios gobiernos democráticos y gobiernos militares. Todavía no conozco la democracia. Quiero conocer la democracia como todas mis compañeras. Quiero tener los derechos como todos los ciudadanos y ciudadanas de nuestro país, porque no queremos ser más las olvidadas de la democracia. Vivimos en este país, vivimos en esta sociedad y necesitamos nuestros derechos, que están y que nos niegan. Necesitamos poder disminuir la violencia que recibimos día a día en todos los servicios y en todos los ministerios que tiene el Gobierno nacional, en salud, educación, justicia, trabajo, vivienda, en la cual no podemos acceder por no tener un documento que nos identifique.

Yo logré mi documentación haciendo un juicio al Estado. Estuve diez años para que

juez dictamine mi vida y diga qué yo puedo hacer y cómo me puedo movilizar en mi país. No podemos esperar más. Esto es el derecho a la identidad. Una persona que no tiene identidad no existe. Nosotras no existimos, no estamos dentro de las políticas públicas de la agenda de gobierno. Es necesaria la ley de identidad de género y los senadores al igual que los diputados están sentados en el Parlamento nacional para hacer leyes que mejoren la calidad de vida de las personas.

Este es el momento en el cual la democracia argentina puede mostrar al mundo que realmente hay derechos humanos para toda la población y para todos los ciudadanos de nuestro país. Nosotras estamos pidiendo la ley de identidad de género ya, que sea votada, que podamos tener este año nuestra ley. ¿Por qué? Porque necesitamos es inclusión social. Yo veo a mis compañeras aquí, algunas de mi generación, luchamos desde hace muchos años.

No queremos estar corriendo ni que nos corra la policía en Salta, no queremos que nos metan en los calabozos de Formosa. Señores, esas son leyes de la dictadura militar, ustedes no pueden avalar más las leyes de la dictadura militar. Necesitamos vivir en democracia y necesitamos vivir en un país libre con todos los derechos, derechos igualitarios. Hay códigos contravencionales que nos persiguen. Hay códigos que nos condenan, que nos cobran multas simplemente por caminar en mi país. Yo soy argentina y tengo que estar pagando multas para poder caminar, porque tengo una identidad de género femenina. Yo soy Marcela y voy a seguir siendo Marcela, pero necesito un documento, como mis compañeras, en el cual podamos estar incluidas en la agenda de gobierno, en las agendas de sus provincias. Digo esto para que podamos tener el beneficio que tiene cualquier ciudadano y ciudadana de nuestro país. No queremos más multas, no queremos más códigos de falta, no queremos más códigos contravencionales. Queremos conocer la democracia, queremos vivir en democracia, queremos tener oportunidades como tienen todos los ciudadanos. No puede ser que estemos solamente en el trabajo sexual y la prostitución. Necesitamos inclusión social, laboral y educativa. No me quiero ir de este mundo sin que esté la Ley de Identidad de Género.

Mi compañera Claudia Pía no está en este momento, aunque sé que está entre todas nosotras, una luchadora que luchó para que pueda ser reconocida la población trans. Pero lo que yo digo es que todavía tengo sueños. Soy de otra generación, pero queremos que las nuevas generaciones trans puedan ser abogadas, puedan ser diputadas, puedan ser senadoras, puedan ser asesoras y puedan estar en todos estos lugares que nos corresponden y nos niegan. (*Aplausos.*)

Sra. Galiano. – Acaban de ingresar, porque no han tenido la posibilidad de hacerlo antes y no quiero que se vayan enojadas, así que le vamos a ceder la palabra a la Asociación de Putos Peronistas.

Participante. – Buenas tardes a todas y todos. Un saludo en nombre de nuestros compañeros Agrupación Nacional de Putos Peronistas.

Vamos a ser bastante breves, porque no queremos repetir lo que dijeron las compañeras y compañeros.

Primero quisiera referirme a lo que nos pasó en la entrada, de estar forcejeando para entrar, que nos pasa todo el tiempo y en todos los hechos de nuestra vida. Forcejeamos para entrar a la escuela, forcejeamos para entrar al hospital, forcejeamos para entrar ahora a defender nuestros derechos. Es una constante en nuestra vida la lucha y la pelea.

Tenemos casi la seguridad de que va a salir la ley porque creemos en el gobierno de la compañera Cristina, que está haciendo justicia con YPF y seguirá haciendo justicia e inclusión con la Ley de Identidad de Género, pero sabemos que no va a ser el final de la lucha y que vamos a seguir peleando por todo lo que nos queda. Queda la inclusión laboral, la

inclusión educativa, la inclusión en la salud y todo lo que nos está faltando. Y lo más importante es que todos nosotros no pedimos que se le saque nada a nadie para darnos a nosotros, lo único que estamos pidiendo es poder acceder a los derechos. Lo que pedimos es respeto. Y si bien estamos acostumbradas a la lucha, a que nos reboten en la entrada en todos lados, no estamos dispuestas a seguir aguantándolo. Queremos que se haga justicia, y justicia es la Ley de Identidad de Género ya. (*Aplausos.*)

Participante. – Hola para todos y todas.

Queremos el DNI de nosotras. Me parece que si hoy una transexual está haciendo un programa de televisión a las 12 del mediodía con su documento femenino, Flor de la V, me parece que nosotras somos igual que ella, simplemente que ella tiene un poquito más de dinero que nosotras. Entonces, me parece que la igualdad pasa por lo que se muestra en la gente. Si vos mostrás la igualdad para una chica travesti que tiene dinero, entonces ¿por qué no para las que no tienen?

Y como dice Marcela, “las nuevas generaciones”. Yo me considero de esta nueva generación. (*Risas.*) Simplemente yo hablo y soy la voz de esta generación, y nosotras nos queremos. Estamos cansadas de la prostitución, ¿por qué la prostitución? ¿Por qué no una chica travesti en un supermercado chino atendiendo? ¿Por qué no nosotras limpiando aunque sea la vereda como de cooperativa o algo? ¿Por qué no? Seamos un poco más igualitarios que la semana pasada, como dijo la presidenta cuando promulgó la Ley del Matrimonio Igualitario. “Somos una sociedad más igualitaria que la semana pasada”, y que lo vuelva a repetir ahora. No es cambio para nadie, ¿por qué no el documento para nosotras? Somos personas, tengo carne, soy de piel, respiro, como, pago mis impuestos como todos. Entonces, está bueno que tengamos.

Esto se logró porque nos juntamos sin diferencia de banderas. Me parece que si no nos hubiésemos juntado, no hubiéramos llegado hasta acá. Y con mi amiga –que cuando yo llegué acá no sabía ni quién era– Claudia Pía, a quien recuerdo e idolatro porque fue única entre nosotras, ya que fue la única que tuvo ovarios para ir a las provincias, agarrarse con la policía, con todos. (*Aplausos.*) Y la recuerdo así: feliz y frontal, como era ella. No quiero hacer un relato de nada ni dar tristeza, porque mi amiga no era así. Queremos nuestra ley de identidad ya; ahora, si es posible. Basta, la exigimos. Así como nosotras pagamos nuestros impuestos, que nos den nuestro documento. ¿Qué somos? Somos chicas, ¿o no? (*Aplausos.*)

Sra. Galiano. – Está presente la doctora Matilde Cerruti, que viene en representación del Ministerio de Trabajo, y quiere decir unas palabras.

Sra. Cerruti. – Hola a todas y todos.

En realidad, no habíamos solicitado hablar hoy, pero sí queríamos desde el Ministerio de Trabajo estar acompañando a todas las organizaciones en la solicitud y en el agilización de esta ley.

A lo que sí me quiero referir es a algo muy cortito, y es justamente a algo que tiene que ver con el mundo del trabajo. Sabemos cuáles son las dificultades en el trabajo cuando están los problemas de identidad, de tener el documento de una u otra manera. Fundamentalmente, tenemos la dificultad de acceso al empleo. Si hay acceso al empleo, seguramente va a ser difícil sostener ese trabajo, y que a la vez esto de tener que estar ocultando la identidad y la orientación sexual que se tiene, también puede traer complicaciones para la salud.

Desde el Ministerio consideramos que es importante la sanción de este proyecto de ley, porque nos va a permitir optimizar la registración del trabajo formal. Sabemos que en este momento, dentro de la población trans, el 95 por ciento no está dentro del sistema

productivo. También nos va a permitir que se pueda gozar plenamente de los derechos de la seguridad social. Nos va a permitir incrementar las posibilidades de acceso a un trabajo digno, que esto justamente lo que se está solicitando: el acceso a los derechos, y dentro de ellos el trabajo. Trabajo digno no se trata solamente del salario que se tiene o las condiciones de higiene y seguridad, sino también trabajos que sean libres de discriminación.

Por otro lado, hablando de discriminación, que en algún momento hemos recurrido al INADI, que en esto nos acompaña y mucho, justamente esta ley también nos va a permitir poder erradicar de los ámbitos laborales toda discriminación por orientación sexual e identidad de género.

Solamente esto es lo que quería decir. Quiero manifestar el apoyo desde el Ministerio de Trabajo para la sanción de este proyecto de ley, y que vamos a seguir trabajando juntos y juntas por la protección de los derechos de todo el colectivo LGTB. (*Aplausos.*)

Sra. Galiano. – Tiene la palabra el señor Blas Radi, del Frente Nacional por la Ley de Identidad de Género.

Sr. Radi. – Buenas tardes. Hace un tiempo me preguntaron por qué en este momento creía que era posible tratar la Ley de Identidad de Género. Como no tengo destreza para improvisar, di una respuesta que todavía me sorprende. Para que nosotros y nosotras podamos diseñar y defender un proyecto de esta magnitud nos tuvimos que formar en cuestiones muy complejas, como empezar a pensar el género, los conceptos de “género” e “identidad”, expresiones corporales y el marco normativo que le correspondía. Y tuvimos que iniciar un proceso de elaboración crítica de cada uno de estos conceptos en función de nuestras propias experiencias de estar en contacto colectivamente, de la importación y traducción de las experiencias de pares en un contexto donde las urgencias del día estaban determinadas por la supervivencia. Tuvimos que conquistar el espacio público, entre la visibilidad y la exposición. Esta es una empresa con un riesgo de vida altísimo, con un costo que no dejaremos de lamentar.

También conseguimos la oportunidad de dar testimonios en primera persona. A pesar de que todavía estamos peleando para derribar estos obstáculos que nos privan de cualquier posibilidad de hablar de otra cosa que no sean nuestras experiencias desgraciadas, todavía peleamos por la posibilidad de ser algo más que el emblema de esos derechos que no tenemos. Sabemos mejor que nadie lo que se juega en cada uno de los artículos del texto de la ley y, por eso, oportunamente nos resistimos al proyecto que abogaba por el establecimiento de una oficina de identidad de género y fuimos intransigentes con respecto al tratamiento diferido de las cuestiones registrales y el acceso a la salud.

Nosotros tenemos en claro que la empresa no se limita al reconocimiento de los nombres y pronombres, y sabemos que el cuerpo necesita tanto o más atención que los datos registrales. Sabemos que la puesta por la ciudadanía plena implica un reconocimiento para cada uno de nosotros como sujetos políticos y que la transfobia –entendida como crímenes de odio, violencia física, exclusión, patologización y ninguneo– no dejarán de existir por más que esta ley sea sancionada. Por eso, nos parece importante destacar que la incorporación de nuestras voces no nos implican meramente como fuente de información ni como un registro pasivo de experiencias, sino que nuestras interpretaciones constituyen un conocimiento que nos compromete de manera experta con esta cuestión.

Para finalizar, quisiera agradecer especialmente a Emiliano Litardo, el redactor del proyecto. (*Aplausos.*)

Sra. Galiano. – Tiene la palabra la señora Marlene Wayar.

Sra. Wayar. – Buenas tardes a todos y a todas. Seré muy breve, porque ya deben estar

cansados y cansadas. Sí me interesa rescatar que con la conquista de este continente hubo algunas personas que sufrimos, que quedamos en el silencio y fuimos expuestas a la ceración, a la muerte, y se nos carga con la culpa, con el pecado, con la estigmatización de la Iglesia y con la patologización, la criminalización y la exclusión absoluta.

Somos las personas que de bebés conocimos el amor y en la pre-adolescencia encontramos el rechazo absoluto y el desdecir de ese amor. Primero, somos la nena o el nene de papá y de mamá, y al manifestar nuestro deseo absoluto de construirnos a nosotras y a nosotros mismos, somos excluidas de manera brutal. Las travestis somos puestas en situación de calle, de prostitución, y de niñas tenemos que cambiar *sándwiches* y Coca Cola por nuestro cuerpo, que es lo único que poseemos.

Esta ley no me conforma, pero la comunidad travesti y transexual necesita de ustedes porque será el primer pequeño gesto de amor que este Estado, en sus funciones materna y paterna, nos debe. (*Aplausos.*)

Los conceptos de “Estado”, “patria” y “democracia”, que hasta ahora a nosotras no nos habían, porque como dicen las prostitutas mexicanas, “las putas no tenemos padres, hermanos, patria ni nación”, en la Argentina están en tensión. La señora presidenta Cristina Fernández de Kirchner nos nombró en un discurso formal a toda la Nación por primera vez. Fue la primera magistrada que nombró la palabra “travesti” y nos reivindicó como luchadoras, junto a vendedores ambulantes y artistas callejeros, que sufrimos el hostigamiento abusivo del Poder Judicial.

Estamos observando qué hacen con este primer gesto de amor que tendría esta Nación para con nosotras y nosotros. Como se darán cuenta, de todas maneras existimos, sonreímos, nos juntamos, militamos, comemos y hacemos el amor. De todas maneras, vivimos. Hay que ver si esta Nación nos deja de matar. (*Aplausos.*)

Sra. Galiano. – Tiene la palabra la señora Yanina Moreno.

Sra. Moreno. – Yo creo que debo ser una de las primeras que comenzamos con la lucha para ser reconocidas. Soy una mujer que pasó por la transexualidad. Soy profesora de Lengua y Literatura Francesa, además de psicopedagoga. Y quiero aclarar que alguno de los senadores que votará por esta ley ha sido mi alumno. Solo pude ejercer tres años, ya que el resto de mi vida me lo pasé esperando a tener mi identidad, lo que conseguí tras un juicio, en un juzgado de Quilmes, que duró nada más que siete, ocho o diez años.

Entonces, lo que quiero decir es muy breve. Nos están cercenando los derechos a la identidad –artículo 75 y otros de la Constitución Nacional–. Es decir, en un país democrático, hay personas a quienes les han robado la vida y les están cercenando los derechos. Y obviamente, aquel senador o aquel asesor que está en contra de esto, está a favor del cercenamiento de derechos de las personas que habitamos este país.

Por lo tanto, creo que de aquí tiene que salir un dictamen favorable y cuanto antes, para que dejen de robarnos nuestras vidas. Yo ya tengo 60 años. Obtuve el documento el año pasado. ¿Alguien me puede explicar cómo puedo mantenerme, dónde puedo conseguir un trabajo con un título de profesora en lengua y literatura francesa en un cajón, que nunca pude usar? Soy psicopedagoga, perito en psicometría, al cuete. Todo eso al cuete, porque en este país no tuve nunca el derecho a poder trabajar, el derecho a circular, el derecho a nada. Es más, para poder hacerme la reasignación de sexo tuve que viajar a un país extranjero; y para poder pagarlo tuve que vender los derechos de la operación a un montón de canales de televisión, que me dieron el dinero. ¿Y cómo sigo yo?

Creo que a mí y a tantas como yo, además de esta Ley de Identidad de Género, nos deben indemnizar por el cercenamiento de los derechos que tuvimos durante todas nuestras

vidas; de derechos constitucionales. Si queremos más inclusión y más igualdad, como dice la presidenta Cristina Kirchner –con lo que estoy de acuerdo–, acá tienen la posibilidad de demostrarlo. (*Aplausos*).

Sr. Garrone. – Por una cuestión horaria, dado que ya tenemos que entregar el salón, sólo quiero decirles algo antes de que se vayan.

En primer lugar, les agradezco profundamente la presencia de todos y cada uno.

Le comento al señor Cigliutti que la senadora Iturrez de Cappellini, en su carácter de presidenta de la Comisión de Legislación General, entiende exactamente igual que usted que el tema de la vida es prioritario. Y en cuanto al tratamiento del tema YPF, es una agenda que ella y, creo, la senadora Morandini no han tenido posibilidad de pedir que se suspenda por tener acordada esta jornada. Con lo cual, le quiero decir que para todos nosotros, los asesores de estas comisiones, creemos exactamente igual que usted.

Así que, en principio, estamos totalmente abocados a redactar el dictamen de acuerdo a como salió el proyecto de la Cámara de Diputados. (*Aplausos*). También les comento que nos falta realizar dos consultas: al Ministerio del Interior y al RENAPER, exactamente; las estamos esperando para saber si hay alguna objeción respecto de alguna parte del articulado. Teniendo en cuenta todo el tiempo que tuvo la Cámara de Diputados para tratar el tema, entiendo que no va a haber ningún inconveniente aquí. Y si lo hubiera, les recuerdo que este proyecto entró en el Senado el 1º de noviembre; y, como todos sabrán, en el país están pasando cosas bastante importantes, tanto como estas. Recién el 1º de marzo empezó el periodo de sesiones ordinarias, que es donde estamos tratando estos temas.

Así que sepan que desde la Comisión de Legislación General y, me atrevo a decir, desde la Comisión de Población y Desarrollo Humano, de la senadora Morandini, estamos absolutamente abocados para que esto se resuelva rápidamente.

Sra. Galiano. – Les agradezco mucho por su presencia y esperamos contar rápidamente con un dictamen. (*Aplausos*).

– *Son las 15 y 55.*